



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 12, Vol. 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Lenguas de fuego.

Los feminismos del sur y la enunciación teórico-política-corporal-sexual contra las violencias euro-norte-falogocéntricas

Juliana Enrico¹

Resumen

En las últimas décadas, los aportes de diversas corrientes del feminismo en los procesos de emancipación cultural, laboral, económica y sexual de las mujeres (y de otros sujetos políticos) han atravesado tanto los discursos teóricos como los escenarios sociales contemporáneos, configurando un mismo espacio de enunciación -de múltiples miradas- contra los poderes y estructuras dominantes de la matriz civilizatoria moderna occidental.

En el contexto latinoamericano, “el sur” (en tanto noción analítica) ha situado no sólo las metáforas literarias del realismo mágico y de la barbarie que atraviesan la historia o *bios* del mapa geográfico del territorio sur de América, y todos sus

¹ Doctora en Ciencias de la Educación, Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina, con sede en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA, UNC). Integra en el CEA el Programa de Estudios sobre la Memoria, con Dirección del Dr. Héctor Schmucler; y el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, con dirección de la Dra. Adriana Boria. Email: julianaenrico@gmail.com

relieves vivientes, sino las elaboraciones de un específico posicionamiento epistemológico y de un *locus* político de raíz nuestra americana que ha logrado conmovir las fronteras disciplinarias, teóricas y canónicas (consagradas y centrales) en el campo de las ciencias sociales y humanas (occidentales, euronortecentradas, falogocéntricas, universalizantes, ilustradas, blancas) performando otras epistemes e intercambios simbólicos mediante el gesto de visibilizar y nombrar enunciaciones otras, identidades otras, culturas y saberes otros.

En esta trama se ha producido un especial estallido en las voces de los llamados feminismos del sur (decoloniales, populares, etc.), espacio teórico-político que vincula inescindiblemente el lenguaje y la vida desde una lengua específica cuya materialidad ardiente e insumisa nos interesa indagar (en tanto enciende vínculos de *amiance* que, al denunciar toda forma de opresión y de violencia -frente a los impulsos destructivos de la pulsión de muerte del patriarcado- resguardan y traducen lo inapropiable).

Palabras claves: Feminismos del sur - Lenguas feministas - Traducción cultural

Abstract

In the last decades, the contributions of diverse approaches of feminism, in work, cultural and sexual emancipation processes of women (and of other political subjects) have crossed the theoretical discourses as the contemporary social scenarios, setting up a space of enunciation –of multiple views-against the powers and the dominant structures of the western modern civilizing matrix.

In the Latin American context, the “south” (as an analytic notion) has situated not only literary metaphors of “realismo mágico” and the savagery that goes through history or the *bios* of the geographical map of the south territory of America, and all its living reliefs, but also the elaborations of a specific epistemological positioning of a political *locus* of “nuestroamericano” that has managed to shake the disciplinary borders, theoretical and canonical (consecrated and central) in the field of social and human sciences (western, eurocentered, phallogocentric, universalizing, illustrated, white) performing other epistemes and symbolic exchanges through the gesture of making visible and naming other enunciations, other identities, cultures and other knowledges.

In this weaving a particular outbreak of voices of the so-called feminisms of the south (decolonizing), a theoretical-political space that links inseparably language from a specific tongue whose burning and un-submissive materiality we are interested in inquiring (as it turns on ties of *amiance* that, when denouncing any kind of oppression and of violence as her own – in front of destructive impulses as death drive of the patriarchy – protect and translate as unappropriable.

Key words: Feminisms of the south - Feminist Languages - Cultural translation

Discursos teóricos entre lenguas (apropiaciones críticas de saberes y experiencias del fuego)²

² Esta noción de “lenguas de fuego” (o boca incendiada, o “grito colectivo”, que es la consigna central del movimiento “Ni una menos”, articulador de diversas manifestaciones populares contra la violencia de género), abrevia en un análisis de Adriana Boria, quien estudia imagos y figuraciones de la mujer en la literatura clásica, dentro de las tópicas del discurso amoroso -que reviste divisiones de género representadas por las caracterizaciones del hombre y de la mujer, y sus respectivas razones y pasiones-. Entre las figuras femeninas que representan el campo de “la emoción y la razón” resalta la tipología de la “mujer de fuego” en la novela de Balzac *La muchacha de los ojos de oro* (1835). El personaje Paquita de Valdez, la querida del marqués de San Real, es el arquetipo de la mujer seductora y a la vez siempre periférica en la escena, “cuerpo integralmente saturado de sexualidad”, en las expresiones de Foucault (en Boria, 2009: 126). “... Pertenece a esa variedad femenina que los romanos llamaban *fulva*, flava la mujer de fuego”. La especificidad que signa un fuego femenino “señala a su vez a la ‘mujer seductora’, figura valorada negativamente, puesto que su acercamiento trae la muerte y la locura. La mujer de fuego se caracteriza por consumir (de allí la metáfora, *mujer de fuego*) a los hombres” (Boria, 2009: 127). Señala a su vez la autora que en esta configuración textual y pasional encontramos también enunciados que se refieren a otras zonas corporales, con centralidad signifiante en este caso en los ojos que “como nudos, condensan significados recurrentes del texto”. Dice Balzac: “... lo que más me ha impresionado y de lo que estoy todavía prensado, son *dos ojos amarillos* como los de los tigres; un *amarillo de oro* que brilla, *oro vivo*, *oro que piensa*, *oro que ama*...” (Balzac en Boria, 2009: 127). *El resaltado es de la autora*. “Además de la valoración positiva del cuerpo, la metáfora oro/ojos posee un valor singular, si tenemos en cuenta que el oro/riqueza y el cuerpo/placer son las grandes pasiones de París” [...] “En relación a esta imagen de ‘seductora’, cuyos componentes ambivalentes son la producción de la pasión pero *al mismo tiempo* la posibilidad de la muerte (quiero hacer notar que la seductora se relaciona también con la bruja, la hechicera, y también con la imagen de Hécate, diosa griega que provocaba la muerte a los hombres), aparecen enunciados que dan cuenta de estas posibles imágenes relacionadas con el mal y la monstruosidad, caracteres que también son propios de lo ‘femenino’”. (Boria, 2009: 127) *Nuestro resaltado*. Alquimia de extremos amorosos, pasionales y sexuales entre el Oriente y París, alma de las emociones y de la razón e imaginación de Occidente en medio de la embriaguez por el lujo asiático, la historia termina en tragedia bajo una luz lívida y fantasmal que amenaza la faz de la tierra al revelar las pasiones y amores prohibidos, el ocultamiento, las transfiguraciones del deseo, las anomalías y la ambivalencia sexual. Una adaptación de la novela de Balzac al cine es *La fille aux yeux d’or* (1961), filme francés dirigido por Jean Gabriel Albicocco (historia de amor entre mujeres e interdicciones femeninas que amenazan la pureza y la realización plena de la masculinidad). Justamente, nuestra noción de lenguas de fuego reinscribe estas herencias literarias abriendo la boca y hablando: tomando posiciones de mujeres hablantes y no habladas por un amo, ab-reaccionando frente a los secretos milenarios de una historia llena de crueldades que abyectan lo femenino y repiten sistemáticamente las violencias hacia los cuerpos, comunidades, deseos, discursos y saberes de las mujeres.

El lugar de enunciación de la teoría, pretendidamente eliminado en tanto “subjetividad latente y viviente” de la superficie discursiva de las ciencias sociales positivistas -en favor de enunciados teóricos puros, comprobables, diáfanos y libres de todo sesgo o gesto subjetivo- ha penetrado el discurso científico contemporáneo mediante los diversos giros teóricos que hicieron temblar las epistemologías del último siglo (afirmando la permanente situación de “extranjería” y ajenidad del sujeto en relación con un “mundo objetivo”): el giro lingüístico, el giro discursivo, el giro narrativo, el giro biográfico, el giro intimista, el giro performativo, el giro post-colonial, el giro de-colonial, el giro espacial, el giro visual y el giro feminista (entre otros).

Todos los giros teóricos del último siglo afirman la configuración de la subjetividad en el lenguaje, en todas sus realizaciones (lo cual incluye centralmente su dimensión teórica conceptual, y por tanto sus efectos pragmáticos en el mundo, tanto a nivel de la creación de las formas en que conocemos como a nivel de las formas en que vivimos, sentimos y significamos nuestra existencia las comunidades humanas, atravesadas por la función simbólica).

Si la experiencia (en tanto figura conceptual articulada a la noción de existencia) es inabordable e inaprehensible -en tanto límite epistemológico- para las ciencias humanas, abre un contenido propio de la ética feminista y de las teorías queer (que al socializar y tematizar el temblor de la posición subjetiva, vuelve compartibles las vivencias y la fragilidad en tanto saberes asediados -o *imposibles* desde el punto de vista de una *conciencia* epistemológica- que por eso mismo, en su condición de “limitados” y “demorados” -como lo piensa Ciriza-, constituyen un trabajo continuo de elaboración del pensamiento, del cuerpo y de lo social). Esta elaboración y este intercambio son el núcleo del lazo afectivo y cultural que une a los individuos y constituye lenguas, sociedades, formas de vida y formas de transmisión de los contenidos de la experiencia (en el sentido de *contrato social* que delinea prácticas y memorias colectivas).

En tal sentido, los llamados feminismos populares, decoloniales y del sur (con todos sus matices identitarios), y las pedagogías populares, han marcado un camino territorial (enclavado y situado en su tierra pero a la vez emancipatorio,

transmigrante, transhumante) que nos interesa indagar en sus dimensiones política, social y educativa, desde la perspectiva de una crítica cultural (dado su énfasis en afirmar lo propio en tanto abierto; es decir: como gesto de libertad que sustenta una comunidad fundada en lo inapropiable e inalienable, lo cual constituye su principio social y subjetivo)³.

En *El susurro del lenguaje*, Barthes afirma que toda forma de manifestación subjetiva expresa y designa formas diversas del imaginario que cada discurso sustenta en su vínculo con el mundo y con los otros:

Toda enunciación supone su propio sujeto, ya se exprese el tal sujeto de manera directa, diciendo yo, o indirecta, designándose como él, o de ninguna manera, recurriendo a giros impersonales; todas ellas son trucos puramente gramaticales, en las que solamente varía la manera como el sujeto se constituye en el interior del discurso, es decir, la manera como se entrega, teatral o fantasmáticamente, a los otros (Barthes, 1987: 18)

Así es que valeria flores, con minúsculas, expresa que es necesario “restregarse la gramática colonial” para volver su eco o su reverberancia lingüística menos dócil (Flores, 2015). En su propia teatralidad hay un gesto de igualación de cualquier nombre con el nombre propio, en un plano de solidaridad de la lengua que rehúsa las jerarquías autorales al afirmar una enunciación que habla con todo el cuerpo y se encarna a sí mismo contra el canon.

Entre todas las formas discursivas que designan y ostentan un determinado imaginario, la más capciosa (en tanto lleva a una trampa del lenguaje) es la forma privativa que normalmente se ejerce desde el discurso científico “del que el sabio se excluye por necesidades de objetividad; pero lo excluido, no obstante, es tan sólo la ‘persona’ (psicológica, pasional, biográfica), siempre, de ninguna manera el sujeto...” sostiene el autor. Es más, “... este sujeto se rellena, por así decirlo,

³ A la luz de los estudios de género y de los históricos reclamos de los movimientos de mujeres y de los feminismos en relación con los derechos de las mujeres, con eje en los funestos efectos de las violencias ejercidas contra la población femenina (mediante una lectura genealógica de las luchas políticas por su inserción e incidencia en el espacio público y en las políticas de los Estados; en la transformación de las prácticas económicas, sociales y corporales; y en los lazos comunitarios que expresan un clamor colectivo sistemáticamente oprimido), nos interesa analizar el tenso vínculo entre igualdad y diferencia (o entre los lazos de comunidad y lo inapropiable) en los procesos de constitución de subjetividades epocales, centrándonos en el principal aporte epistemológico y epistémico del espacio político de los feminismos, que afirma en tanto *praxis* la portación vivencial-corporal de la inescindible relación entre teoría y práctica, o entre “la inteligencia y la materia”; y la ruptura radical del persistente dualismo y división (aún presente en las corrientes teóricas críticas) entre la ciencia y la experiencia de la vida social y subjetiva; es decir: entre el lenguaje y la vida (en este sentido, en la enunciación no se separan -o bien, sólo a los fines analíticos- los enunciados teóricos generales de una puesta en discurso portada por el cuerpo del sujeto “en acto”, relación específica que afirma lo viviente así como puede afirmar relaciones de violencia y de muerte).

de toda la exclusión que impone de manera espectacular a su persona, de manera que la objetividad, al nivel de su discurso -nivel fatal, no hay que olvidarlo- es un imaginario como otro cualquiera” (Barthes, 1987: 18)

En tal sentido, la práctica de la escritura reintroduce en el discurso científico (y en las ciencias humanas en particular) un lenguaje que no se ignora a sí mismo, en tanto constitutivo de la condición humana que no puede eludir falsamente su configuración nunca neutra ni pura ni limpia de marcas y huellas de una decisión subjetiva, reflexiva y social imborrable (en cada acto, la enunciación y la decisión del sujeto reinscriben postulaciones, posiciones y huecos: *palabras* (eg. *parole* o discursos), impensables significativamente sin sus silencios, sea por memoria, por olvido, o por necesidad de vida, “aire” que enciende el fuego de los significantes de la lengua).⁴

Es importante destacar que, más allá de sus diferentes deseos, la ciencia intenta reducir y ordenar el mundo de acuerdo con sus códigos de inteligibilidad (eg. las lógicas del logos en tanto absoluta referencialidad), normalizando y clasificando la existencia en contenidos que pueden pasar por el filtro del espíritu científico (y caber en sus taxonomías); mientras que la literatura incluye formas del lenguaje, excéntricas y complejas en sus poéticas, que la escritura realiza en un *continuum* vital atravesando sus propias fronteras lingüísticas, en un diálogo “entre lenguas” (y trans-lingüístico).

Dice Barthes: “tan sólo la escritura es capaz de romper la imagen teológica impuesta por la ciencia, de rehusar el terror paterno producido por la abusiva ‘verdad’ de los contenidos y los razonamientos, de abrir a la investigación las puertas del espacio completo del lenguaje, con sus subversiones lógicas, la mezcla de sus códigos, sus corrimientos, sus diálogos, sus parodias.” (Barthes, 1987: 19)

Recordemos que las determinaciones conceptuales, derivadas de campos teóricos y disciplinares, organizan campos del saber (por su poder no sólo epistemológico sino porque los campos del saber son dispositivos institucionales y

⁴ Sugerimos la lectura del artículo de Cecilia Sánchez Idiart (2014), en el que analiza la relación - en torno del matema lacaniano- entre *el lenguaje, la escritura (y/o) la vida* en la narrativa de José Semprún (memoria de violencias post-nazismo como sobreviviente de los campos de concentración de Buchenwald en la Alemania nazi), cuyo tema central es la temporalidad lenta y agónica de elaboración de la escritura para preservar la vida, tras la experiencia de una violencia atroz, traumática e inmediatamente innombrable -“exorcizar la experiencia en tantas páginas, volviendo parcialmente habitable la existencia”, en palabras de Semprún-

culturales que se imponen, sedimentan, permanecen y se transforman en el curso del tiempo y de las sociedades), y por tanto resultan en delimitaciones prácticas de la vida en comunidad.

Sin enunciación no hay sujeto (inscripto en su propio discurso en tanto “yo”) sino sólo una analítica u operación quirúrgica de disección de enunciados representacionales, descriptivos y explicativos que separan clínicamente (mediante el artificio del borramiento del sujeto de la enunciación) el lenguaje, el cuerpo y la vida -es decir, la experiencia- en nombre de una deseada y aséptica neutralidad valorativa que pone al resguardo de la estructura teórica de las ciencias (o de sus “fundamentos”) toda producción y exposición “personal”. En tal sentido, esta diferenciación que para las funciones múltiples y descentradas de la autoría en el campo literario resulta una maravilla, para el campo de la ética científica resulta un borramiento irresponsable que saca su cuerpo de su boca y desconoce sus efectos sobre los otros y sobre el mundo.

En el borde interior de una verdad que invoca objetividad y transparencia, abyectando todo elemento inadecuado o resistente a sus lógicas institucionales, “se habla” desde el edificio de las ciencias, y no desde el “yo” de carne y sangre, éste que, *memento mori*, es el único ser vivo en el mundo animal con funciones simbólicas (eg. lo humano) que dice “yo”: “yo pienso”, “yo hablo”, “yo afirmo”, “yo manifiesto”: “yo soy ésto”, “yo mujer”, “yo piel”.⁵

“Yo no nací sin causa”, dice Natalia Lafourcade;
“Yo sola; yo pecadora; yo soy otra”, dice Ana Prada;
“vos Cobarde”, dice Lucre Ortiz con el eco de las Ninfas Latinas⁶;

⁵ Trabajamos la noción teórica “Yo-piel” (*Moi peau*, [1985] 2004) de Didier Anzieu para pensar las limitaciones, el contacto o los márgenes institucionales -y también *el abrigo*- que hacen posible el ser del sujeto, ampliando las tópicas freudianas en la constitución o estructuración subjetiva (en tal sentido, las categorías de inconsciente grupal, contacto corporal, percepción sensorial, libidinización relacional, limitan el yo inscribiendo las huellas de sus vínculos a partir de las metáforas de las funciones orgánicas de la piel). Desde una perspectiva psicoanalítica, estas “envolturas psíquicas” hacen posible el contacto con el mundo exterior, lo cual configura la posibilidad misma de un mundo interior subjetivante; es decir, el advenimiento del yo en tanto discurso -o habla- que es soportado por la dimensión social de las lenguas.

⁶ Entre intensas intervenciones “artistas” contemporáneas, ver “Un derecho de nacimiento”, de Natalia Lafourcade, México, en https://www.youtube.com/watch?v=1B2lyN4f_SE. Versión colectiva de artistas de Latinoamérica -entre ellos Sol Pereyra, de Córdoba, Argentina- en apoyo al Movimiento #Yosoy132, bajo la consigna “El movimiento somos todos”: “#Músicos-con-yo-soy-132”, junio de 2012, México DF (reclamo iniciado por estudiantes de la Ibero -Universidad Iberoamericana-, que luego se nacionaliza e internacionaliza) en <https://www.youtube.com/watch?v=JCWGOUlqq4k>. “Soy pecadora”, de Ana Prada. <https://www.youtube.com/watch?v=V7rt2MP6Ayk>. “Cobarde” -contra la violencia de género- por Ninfas y Lucre Ortiz, en <https://www.youtube.com/watch?v=xnGsgSlmM7c>. “Flores salvajes” de

“Hay cadáveres”, dice Perlongher;
“Palabras, ellas deben tener un sentido casi sólo corpóreo”,
“Sí, esta es la vida vista por la vida”, dice Lispector;
“Yo activista lesbiana feminista queer masculina maestra practicante de escrituras”, dice
valeria flores desde el sur del sur de la Argentina, *finisterre*, los confines del mundo,
el fin de las promesas civilizatorias de occidente, del norte y del hombre.

En el cruce profundo -e indivisible en términos existenciales- entre los territorios y la vida social, y las instancias teóricas y analíticas que intentan explicar el flujo y el pulso político vital de sociedades, comunidades y sujetos, se ubican en particular los estudios de género y los feminismos. Y en estas tramas, los feminismos decoloniales latinoamericanos frente a los feminismos europeos, blancos, estadounidenses; lo cual marca una especificidad territorial histórica como rasgo de identidad central.

Al tomar como objeto de análisis de nuestras investigaciones⁷ discursos de los feminismos y de movimientos sociales emergentes (como “Ni una menos” y colectivos artivistas), que articulan reclamos epocales fuertemente presentes en el espacio social contemporáneo frente a las violencias de la cultura del patriarcado, androcéntrica, euronortecentrada, falogocéntrica, genocida, feminicida, ecocida; podemos mencionar que desde estas manifestaciones identitarias -antagónicas y disidentes respecto de las identidades patriarcales, institucionales y genéricas hegemónicas transmitidas en nuestra cultura- se vincula la violencia de género (en el marco de instancias formativas y jurídicas

Sol Pereyra, en apoyo al movimiento #Niunamenos, dice “Nada aquí nos pertenece, todo lo que nace crece”. <https://solpereyramusica.bandcamp.com/track/flores-salvajes>. Ana Tijoux nos llama en versión rap, desde Chile, a “Respirar para sacar la voz”. <https://www.youtube.com/watch?v=VAayt5BsEWg>. Calle 13 / Residente le canta a todos los latinoamericanos en “Latinoamérica”. <https://www.youtube.com/watch?v=Utd8GfQajwA>

⁷ Nuestra investigación actual de CONICET, dirigida por Adriana Boria en el Centro de Estudios Avanzados (CEA / FCS / UNC), se denomina “Transformaciones contemporáneas del espacio educativo-cultural argentino: articulaciones entre nuevos lenguajes, nuevas políticas y nuevas subjetividades históricas”.

Las problemáticas que trabajamos en forma reciente en torno de la “ineducabilidad” de las violencias (estatales, históricas, coloniales, de género) y el modo en que diferentes discursos (como el de los dispositivos educativos y culturales estatales, el arte contemporáneo, los feminismos, el artivismo) intervienen frente a sus lógicas y efectos de abyección y muerte -creando políticas, poéticas y memorias sociales y subjetivas que visibilizan manifestaciones colectivas en pugna, unidas por un paradigma *vital*- son un escenario clave que integra la compleja conflictividad teórica y política del presente.

estatales), con [la restricción a] los derechos a la libertad de expresión, a la diversidad sexual, a la identidad de género y a vidas libres de violencias, sobre todo ante las denominadas “pedagogías de la crueldad” (Segato, 2015) que estigmatizan cultural, mediática, pública e institucionalmente a las víctimas de las violencias; y a la población femenina en particular en el contexto de históricas violencias raciales, machistas, económicas, sociales, de clase, de género (que los Estados y el mercado institucionalizan y reproducen).

Tales lecturas requieren miradas laicizantes y *genderizantes*, como lo enuncia Boria al afirmar que la propia noción de género constituye el intento de delimitación *científica* de este tipo de reflexiones (Boria, 2008, 2009, 2012; Ciriza, 2012, 2017; Barrancos, 2017; Morgade, 2017) en el horizonte de una crítica cultural radical que han asumido teórica y políticamente los feminismos.

En este sentido, las escrituras femeninas y el ensayo como forma de crítica cultural y de-colonial (frente al logos científico de la razón occidental unidimensional, ilustrada y blanca) atraviesan fuertemente desde los discursos feministas las lógicas de configuración y articulación de nuevas relaciones sociales y políticas públicas democratizantes (poniendo en contacto, desde las reflexiones y prácticas territoriales situadas, diversas formas de producción del conocimiento y los lazos colectivos). Estas articulaciones políticas toman los argumentos, conceptos y vínculos emancipatorios de los feminismos (entre otras expresiones populares) y los introducen en sus prácticas jurídicas e institucionales, tanto a nivel normativo como en redes ciudadanas de participación e intervención social.

Así es que también adviene “el sur” en tanto territorio o locus de enunciación “nuestroamericana” que postula una cierta historicidad.⁸ En este marco, los

⁸ Sandra Carli (2006) afirma en este sentido la importancia de cuestionar, siguiendo a Agamben (2001), la escisión, en el mundo moderno, entre “palabra poética” y “palabra pensante”, formas solidarias al funcionamiento del lenguaje y de toda creación simbólica; por eso es importante restituir una compleja multiplicidad de dimensiones de análisis que configuran la heterogeneidad de nuestros objetos y producciones culturales, en las tramas de nuestros escenarios de vida contemporáneos, tal como también lo problematizara Lukács (2002) en *El alma y las formas* al explorar, “desde la perspectiva de la vida”, composiciones e imbricaciones literarias, pictóricas y poéticas de su época en tanto configuraciones e interpretaciones del mundo, con un sentido tanto estético como histórico. Las formas y materialidades heterogéneas (conceptuales, visuales, narrativas, corpóreas) de lo “latinoamericano” en tanto noción y caución interpretativa de “lugar común” deben ser deconstruidas, también, siguiendo esta senda analítica. “No interrogar cómo cierto pensamiento latinoamericano encontró en el ensayo la forma adecuada para una escritura sobre la nación, supone excluir de la discusión en torno a las ideas la estrecha articulación entre

“escritos heréticos” de val flores -quien firma nuevamente con minúsculas, al igual que ciriza en algunos de sus textos recientes- son una daga al corazón de todos estos marcos normativos, y toman la fuerza escrituraria de una post-agonía sexual en carne viva que “se cura en lenguas”.^{9 10}

Aunque estas expresiones y manifestaciones exceden claramente toda institucionalidad estatal (y no necesariamente son apropiadas por los gobiernos con un sentido crítico emancipatorio que mueva de raíz las estructuras de opresión del poder), logran incidir en el espacio público atravesando los marcos jurídico-políticos, los acuerdos de ciudadanía y los propios modos de producción hegemónica del conocimiento basado en el canon académico y en las políticas científicas centrales, subvirtiendo o interrumpiendo la espacio-temporalidad lisa de los poderes opresivos dominantes: abriendo huecos y mostrando las heridas).¹¹

La crítica post-colonial a través de la lengua feminista

pensamiento y escritura (véase Carli, 2002), entre forma y sentido. Ciertas imágenes sobre América Latina sólo se constituyen en la superficie de la escritura ensayística.” (Carli, 2006: 87)

⁹ valeria flores fue maestra en escuelas públicas e integrante del grupo artístico-político “fugitivas del desierto”, lesbianas feministas (2004 a 2008) de la provincia de Neuquén, al sur de Argentina. Actualmente dirige el Programa de Sexualidades y Género del CBC, dependiente de la Secr. de Extensión de la UBA. Analizamos sus dispositivos de escritura e intervención poética-política en Enrico (2018).

¹⁰ “Curarse en Lenguas” se denomina también la colección editorial de la Facultad de Lenguas de la UNC, que anuncia: “Desde la grieta a veces profunda entre hablar y hacer, la escritura sutura -cura- bajo otro registro y con tonalidad propia, la vasta aventura de pensar”. Recomendamos la lectura de los Seminarios de Verano coordinados por Silvia Barei (Silvia Barei *et. al.*, 2013, 2014) donde aparece la pregunta por lo humano, los mitos del origen [nuevamente la relación del fuego con las lenguas], y la revelación de las violencias originarias de lo humano en tanto “transformador del mundo terrenal” a partir del mito de Prometeo y la rebelión “contra los dioses, contra lo monstruoso, contra nosotros mismos, contra nuestras invenciones e injusticias, contra nuestra propia inhumanidad” (Barei, 2013: 218). La deconstrucción del mito invoca una desafiliación vital de estas genealogías fatales que signan la ferocidad, el castigo y una herida incurable; y desde la transgresión misma de Prometeo, “dando el fuego” a los hombres (en el sentido de *capacidad para transformar el mundo*) afirma la creación de una comunidad humana con-viviente que debe ser pensada a partir de nociones de ruptura como los intergéneros, las hibridaciones, las mezclas indecibles que diluyen las fronteras, atraviesan las culturas y reinventan el mundo con cada palabra que lo nombra.

¹¹ Por ejemplo, la conceptualización y visibilización feminista de muy diferentes formas y modalidades de la violencia de género a nivel de políticas de Estado. En tanto dispositivos epistémicos y discursivos centrales que performan prácticas y vínculos sociales “contra las violencias” (en particular, hacia las mujeres e identidades de género no heteronormativas), las nuevas legislaciones del último período del kirchnerismo abordan, incorporan, enuncian y exponen -producto de un extenso trabajo territorial desde las organizaciones y movimientos sociales, los espacios académicos y los partidos políticos de la llamada izquierda popular- significantes y nudos centrales que integran esta problemática, constituyendo categorías no sólo teóricas o analíticas sino jurídicas y sociales. Ver este análisis en Enrico (2018).

Tal como lo analiza Elena Basile (2008) al pensar las operaciones de traducción cultural entre-lenguas desde una perspectiva post-colonial -y en particular la traducción feminista en el campo de estudios norteamericano- la(s) lengua(s) presentan en su devenir histórico y sus diversas temporalidades “cicatrices” o marcas de heridas provocadas por las históricas opresiones y violaciones ejercidas por los poderes heteronormativos, androcéntricos y coloniales de la cultura (*cf.* Basile, 2008: 20). Por eso la autora piensa la traducción en tanto creación de un espacio *inbetween*, tal como lo formula Hommi Bhabha (1994): como una “poética de curación cultural” capaz de articular -desde la experiencia del cuerpo- la herida, la cicatriz y la molestia que pica y recuerda el proceso de curación en su cauce o en su superficie social y cultural (y no sólo, ni nunca, en la vivencia aislada del dolor por la herida en la propia piel, ya que la piel no es pensable fuera de su condición de pleno contacto con la totalidad del mundo interior y exterior, zona de profundo y permanente intercambio de respiración vital entre la carne, la sangre y el universo: territorio socialmentepreciado por su permeabilidad; pero también territorio subjetivo deseante, abierto a fascinaciones y conmociones).

Las cicatrices lingüísticas pueden no ser tan visibles como las cicatrices de la piel, y sin embargo existen [...] debido a que la evolución y el cambio de las lenguas van mano a mano con la evolución y el cambio de las civilizaciones, con las historias multifacéticas de amor y violencia que informan, a su vez, sus límites de expansión y colapso, los movimientos de gente de, entre o contra ellos. Los últimos treinta años han sido testigos de, en conjunción con procesos hegemónicos de globalización capitalista neocolonial, la emergencia de una impresionante serie de movimientos políticos que buscan facilitar prácticas reivindicativas de cruce de fronteras, sean éstas las fronteras geográficas de la migración y la diáspora, las fronteras sociosimbólicas del género, la sexualidad y la pertenencia etnoracial, o cualquier combinación de ellas (Basile, 2008: 19-20).

En este sentido, y a la luz de los planteos de la crítica cultural contemporánea (entre los cuales Basile cita a Bhabha, 1994; Friedman, 1998; Glissant, 1990), la problemática de los intertextos culturales y de la traducción como espacio de intercambio interpretativo de diferentes órdenes entre las culturas y las lenguas, se ha vuelto un “tropo clave” (epistemológica y epistémicamente) para articular los fenómenos de múltiple cruce de fronteras con los problemas específicos correspondientes a sus localizaciones geográficas y simbólicas.¹² Así, el malestar

¹² Para situar algunas referencias fundamentales en el campo de la traducción feminista (de las academias de América del Norte y Canadá) en clave postcolonial -lo cual nos permite pensar, en

manifiesto por las “cicatrices lingüísticas que pican”, molestan, duelen e incomodan en la propia piel y en el entorno de vida social de cada núcleo comunitario, constituye para la autora -en tanto herramienta poética; y en particular desde el espacio de las poéticas de traducción feministas- el “síntoma de un proceso de curación cultural” (cfr. Basile, 2008: 20).¹³

Creemos fundamental resaltar la importancia del proceso de configuración anti-violenta de la crítica cultural, al exponer las heridas, la carne viva y el dolor en tanto *huellas* y *différance*, mediante una operación de develamiento que, como en el caso de la traducción literaria feminista poscolonial, “inscribe la agencia femenina contra la corriente de la violencia patriarcal” al pensar las operaciones de la diferencia y de la transformancia (a nivel lingüístico, subjetivo y corporal).

En este sentido, más allá de las localizaciones norte o sur, la operación crítica universaliza sus efectos más radicales de disrupción y estallido del género (no así sus “contenidos” más situados), construyendo identidades desde el mestizaje que muestra que el propio “sueño de la hermandad femenina global” son múltiples sueños imposibles de abarcar desde alguna mirada, afecto o lenguaje central y único. La traducción hace estallar un territorio esperado, y palabras otras toman su lugar de lenguas inhóspitas que pasan a hospedar la alteridad... nuevas, conmovedoras.

Los feminismos decoloniales y “del sur”

este mismo tipo de gestualidad, las incisiones del / hacia el sur global y el sur latinoamericano en clave decolonial- Basile analiza: “... en 1987 la escritora chicana Gloria Anzaldúa publica *Borderlands / La Frontera*, una poderosa aserción de la traducción como herramienta para la formación de una nueva identidad mestiza capaz de habitar en las fronteras vivientes de múltiples posiciones de sujeto. En el mismo año en Québec, Nicole Brossard publica *Le désert mauve*, una novela donde la traducción en una práctica eróticamente cargada que inscribe la agencia femenina contra la corriente de la violencia patriarcal. En 1988 Gayatri Spivak traduce tres cuentos de la escritora bengalí Mahasweta Devi, y explica detalladamente las apuestas de la traducción feminista poscolonial como práctica que presta atención a la ‘mezcla de la especificidad histórico-política con el diferencial sexual en el discurso literario’ (177).” (Basile, 2008: 20). Desde los años '80 la noción de *écriture féminine* elaborada por Hélène Cixous había permeado el campo de los estudios de traducción al pensar las subversiones lingüísticas de las convenciones y codificaciones binarias del género y de la propia feminidad: es decir, del lenguaje patriarcal. En este sentido Basile analiza “experimentos de transformancia lingüística” (ver en particular su análisis del poema *Mauve* [Malva], de Nicole Brossard y Daphne Marlatt; y de *Diction Air*, de Jam Ismail).

¹³ Las “Suturas” que conceptualiza Daniel Link (2015) probablemente pueden inscribirse en esta gestualidad desde una perspectiva translingüística y transexual, al constituir mediante imágenes y escrituras una coyuntura contemporánea entre lenguajes diversos que cierran -siempre de modo fallido y abierto- las heridas del sentido sobre el cuerpo y la vida.

Desde la situación del sur, en su análisis de la reflexión de María Lugones ante la opción decolonial masculina (Quijano, Dussel, Mignolo), a la que incorpora la mirada histórica al sistema de sexo-género en la consolidación de las lógicas de la modernidad capitalista (tal como lo conceptualiza Gayle Rubin), Mariana Alvarado (2016) sitúa la lectura de Lugones como incisión feminista en las tramas de las epistemologías heteronormadas, lo cual aporta al pensamiento de las epistemologías del sur (Boaventura de Souza Santos) y de los feminismos del sur en particular (*locus* que se afirma frente a las hegemonías euronortecentradas, e incluso frente a las persistentes claves coloniales latinoamericanas, fruto de la conquista y la ocupación que dieron espesor a la acumulación originaria (Federici), siendo que “América” misma es un nombre impuesto a nuestras tierras por la conquista europea, y aún lo nuestroamericano queda capturado por esta economía simbólica ligada a una histórica apropiación material, territorial y cultural de los pueblos, comunidades y formas de vida del sur).

Capas de extracciones sucesivas que reescriben las historias y los nombres dejan, sin dudas, heridas y cicatrices en las poblaciones de mujeres subalternizadas de nuestro continente, y de abajo (funcionales al patriarcado, fruto de la extracción de su fuerza de trabajo, sometidas al escándalo de las cosmologías de la civilización occidental que fue extenuando y abyectando rostros, colores, lenguas y pueblos). Por eso la urgencia, ante tanta devastación y destrucción, de la “desobediencia epistémica” a las formas imperiales y coloniales ejercidas desde la voz y la mirada del amo o del Padre (eg. logos, razón, civilización, poder) que han atravesado por siglos toda forma de relación económica, política, racial, sexual, social; aún cuando el costo de esta asunción sea someterse en carne viva a lo que Federici llama una “caza de brujas indirecta”, porque el poder y la insumisión de las mujeres frenando y cuestionando el control histórico ejercido desde las violencias machistas -y no sólo por los hombres- tiene efectos de estigmatización en el cuerpo y en la experiencia (ante nuevas formas de acusación devenidas de la fortaleza enorme del “pacto de género” con la cultura del patriarcado).

Nuestro desafío es, en tal sentido, construir las formas en que “la sociedad en su conjunto” se comprometa a “desarticular la herida colonial desde la perspectiva de género” (*cfr.* Alvarado, 2016: 20).

En el mismo sentido, repiensa estas tramas en los aportes de Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel desde República Dominicana:

Yuderkys [Espinosa] interviene el tropo que sostiene una identidad común con la intencionalidad de minarlo y colocar en su lugar una teoría otra y un desafío práctico que desmonta la ligazón, incluso allí donde se apeló a la diferencia. Siguiendo las líneas de Chandra T. Mohanti (2003) y Nancy Fraser (2006) problematiza el constructo “nosotras las mujeres” y su llamado a la solidaridad/sororidad. Para Yuderkys las prerrogativas de clase, raza, etnia y heterodemandas que dividen a las “mujeres” -tanto a las del Sur como a las del Norte- terminan encubriendo la matriz de opresión que atraviesa sus vidas y legitimando los intereses de algunas de ellas -mujeres blancas mestizas burguesas- sobre todas.

Ochy [Curiel] entiende que el feminismo de la diferencia que pudo destruir el sesgo universalizante, monolítico y homogeneizador del mito de “la mujer”, propio de la modernidad occidental, pudo hacer lugar a la emergencia de los feminismos populares, los feminismos indígenas, los afrofeminismos y el feminismo lesbiano en el marco de los cuales aparecieron líneas de análisis que dieron cabida al etnocentrismo, al racismo, la heterosexualidad. Es en esa línea que Yuderkys articula la crítica hacia los esencialismos desde una política de la identidad como producto de las relaciones históricas sostenida en la diversidad de experiencias particulares y mundos de vida. (Alvarado, 2016: 25)

Y continúa Alvarado, diseccionando las derivas de las genealogías críticas para asumir otras formas de con-vivir-saber que tiendan al estallido de los privilegios dominantes mediante las “desobediencias del lenguaje” (Skliar, 2015):

El proyecto teórico al que alude Yuderkys convoca a feministas negras y de color, al feminismo comunitario impulsado por feministas indígenas y al feminismo decolonial articulado por feministas contrahegemónicas afrodescendientes, indígenas y mestizas en Abya Yala, quienes proponen metáforas descriptivas para visibilizar las formas en las que se imbrican, entroncan e intersectan los regímenes y categorías de opresión.

La tarea precisa de una ampliación crítica que desarme el andamiaje teórico conceptual producido por el feminismo blanco burgués, que enfrente la prepotencia de los privilegios a los que no quiere renunciar y que apueste a la reconstrucción epistemológica sobre la deconstrucción de la tradición moderna occidental de construcción del saber. (Alvarado, 2016: 25)

Con su lengua de fuego contra el canon capitalista-modernoilustrado-euronortecentrado-blanco-heterosexual-patriarcal, estas deconstrucciones históricas (Espinosa; Curiel; flores) de un vínculo que ha oprimido filiaciones vitales, encienden la lengua, el agua y la tierra desde un “campo de desobediencia epistémica” (Alvarado, 2016), en un sentido negativo (a la luz de los aportes de la teoría crítica frankfurtiana) y aún destructivo en términos benjaminianos (pero no destructivo de los otros, no violento, no funesto: en todo caso es necesario pensar un retorno a formas de convivencia y “documentos de cultura”, como condiciones vitales de filiación y herencia, que dejen de erigir

documentos y monumentos de barbarie en nombre de una cultura superior que ordena y nombra un mundo salvaje, pulsional e irreductible -siempre exterior- que debe ser limitado o eliminado):

Yuderkys levanta la voz, agita y su entusiasmo provoca: cualquiera de nosotras, cada una de nosotras no estamos aquí porque ocupemos los lugares -de opresión o privilegios- que ocupamos, sino que aquí estamos porque optamos por combatir aquello que produce esos lugares y nos comprometemos en la disposición a perderlos/abandonarlos. Esta opción les cabe a quienes como nosotras sabemos que “nosotras” no se alimenta de la unidad en la opresión. (Yuderkys Espinosa en Alvarado, 2016: 26-27)

Al retomar las propias voces y formas discursivas de diversas comunidades políticas, los poderes hegemónicos se transforman mediante nuevas formas expresivas y diversos contenidos culturales que penetran y subvierten el canon y las agendas colectivas e institucionales, expandiendo derechos sociales y lenguajes vitales del mundo humano (al tiempo en que se afirman diversas intensidades y formas identitarias).

Alteridades que convergen en la discursividad feminista

Estas convergencias en la diferencialidad ocurren al interior de las academias, y también al interior de los movimientos sociales (no obstante, es importante para el análisis situar y distinguir algunas especificidades). Por un lado, tenemos olas centrales y oleajes descentrados; por otro lado, tenemos miradas centralizadas y miradas expansivas; y finalmente -es necesario decirlo-, experiencias, miradas y vidas perdidas para siempre. Aquí es donde estamos obligadas y obligados a hablar.

Una primera gran distinción implica historizar y reconocer la diferencia entre estudios de mujeres, estudios de género y feminismos; una segunda gran distinción implica diferenciar los alcances, perspectivas e inscripciones geopolíticas de estos campos de estudio y acción, los movimientos y acciones territoriales y sus confluencias; y una tercera gran distinción supone delimitar núcleos y problematizaciones comunes que caracterizan este amplio espacio teórico-político en tanto crítica cultural.¹⁴

¹⁴ No será objeto del presente trabajo, por cuestiones de extensión y dada la enorme profusión y diversidad de líneas y enfoques que es necesario puntuar y discernir; pero muy esquemáticamente debemos referir a estudios precursores y literaturas ineludibles en el campo (como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, publicado en 1949). Según la genealogía del feminismo y la cronología de los feminismos europeos y anglosajones, el feminismo occidental inicia en el siglo

Partiendo de la conjetura de que existe una cierta relación entre ideas y condiciones materiales de existencia, activismo de mujeres y estudios de mujeres, feministas y de género, Alejandra Ciriza (2017) reconstruye genealógicamente estas vinculaciones para pensar las emergencias e institucionalizaciones (aún frágiles) del campo de estudios a nivel local, en la región de Cuyo y en perspectiva latinoamericana. Dice la autora que su trabajo “Ha sido escrito bajo la conjetura de que la frágil institucionalidad lograda se inscribe en una compleja y tensa urdimbre en la que se cruzan activismo y academia, en un campo de relaciones marcadas por las formas bajo las cuales se ha significado el saber para las mujeres, a la vez que por las utopías emancipatorias nacidas de la resistencia a la explotación y opresión que durante siglos hemos padecido bajo desiguales determinaciones de clase, raza y corporalidad. Esas tensiones trabajan en la trama de las instituciones académicas” (Ciriza, 2017: 2)

Desde la perspectiva Nuestroamericana del “sur global” o los diálogos “sur-sur” (frente al imperio de la mirada de Occidente sobre Oriente; y del Norte sobre el Sur del mundo), los feminismos del sur indagan las pedagogías decoloniales, las pedagogías feministas y las prácticas culturales contrahegemónicas (o antagónicas a los modelos o estructuras y sistemas de saber centrales), interrumpiendo las lógicas de los poderes dominantes. Así, piensan procesos históricos y geopolíticos de racialización, patriarcado, mercantilización, normalización, heteronormatividad, diásporas y exilios, migraciones, violencias sociales, violencias de género, y toda forma de opresión social y subjetiva (racial, étnica, económica, cultural, simbólica, estatal, social, patriarcal, sexual, lingüística, corporal); procesos que explican históricamente el triunfo de la civilización, el pensamiento ilustrado, el cosmopolitismo, el capitalismo, la razón

XVII y toma la forma de un movimiento colectivo de mujeres en lucha por diversas reivindicaciones sociales en la segunda mitad del siglo XIX. Así es que este “nacimiento” (o primera ola) es situado en la Ilustración. A grandes rasgos, la “segunda ola” es situada en el sufragismo; y la “tercera ola” (o teoría queer) en los feminismos contemporáneos. Es necesario mencionar enfoques específicos como el llamado feminismo francés de la diferencia; el feminismo radical y las teorías performativas del movimiento queer; y los feminismos del sur. Desde aquí pensamos los aportes de los feminismos a las llamadas pedagogías queer y de frontera (en la clave de las pedagogías populares críticas que resisten la imposición e impugnación de los poderes dominantes, como lo plantea Giroux) frente a las pedagogías normativas o disciplinarias propias de los procesos ilustrados hegemónicos, centrales y centralizados -predominantemente escolares- de nuestra modernidad educativa.

occidental, el eurocentrismo, el machismo, las lenguas del imperio, los cuerpos blancos y la heterosexualidad (abyectando la barbarie oscura, las pasiones, la negritud, la subalternidad, el comunitarismo, las periferias, la otredad, el conflicto, el barroco, los feminismos y toda diferencia sexual, social, lingüística, genérica, cultural, comunitaria, que cuestiona y subvierte las formas puras de la identidad consagradas y establecidas por las divisiones fundantes de la modernidad -con eje económico en la división internacional, racial, social y sexual del trabajo, de matriz disciplinadora y extractivista-).

Tanto Segato (2015, 2017) como Ciriza (2012, 2017) sostienen las hipótesis no sólo del mito fundador universal que da origen a “la mujer” en tanto subalternizada respecto del hombre (por tanto, se debe afirmar culturalmente, en la larga temporalidad histórica y en paralelo con los procesos de discriminación racial, esta “inferioridad” o “debilidad” que no es natural a los linajes humanos); sino también la hipótesis de la continuidad de la colonialidad frente a las posturas historiográficas que afirman el corte del colonialismo en la época de las independencias latinoamericanas, ante el surgimiento de los Estados-nación “libres” y “soberanos”.

Nuestras sociedades modernas, afirman, no hicieron sino reproducir sistemáticamente la matriz colonial del poder; pero es fundamental poder analizar que estas matrices de identidad, violentas y opresoras, no ejercieron ni ejercen su poder del mismo modo -de acuerdo con las condiciones de vida de los diversos cuerpos y comunidades-. Hoy, una teoría muy seductora ha producido una trivialización triunfante que no hace sino borrar, naturalizar y minimizar el sufrimiento de los grupos humanos y de cada experiencia de vida, y su denso y doloroso devenir en el mundo. Es la división académica entre, justamente, el mundo de la academia y el mundo de la vida (*cf.* Ciriza en Mariani, 2012) que no “encarna” sus lecturas en condiciones materiales de la vida y la existencia (por ejemplo, no es lo mismo devenir mujer, o trans, o queer, siendo blanca o blanco, o negro, o con otros colores de piel, de clase social, de ideología, de condición económica, de cuerpo, de continente, de espacios de convivencia -que así como nos protegen y resguardan, nos esclavizan, dañan, segregan, abyectan, borran y matan-).

Sobre estos mismos ejes las pedagogías críticas vienen haciendo un trabajo desde los territorios, abriendo todo un espectro de alternativas epistemológicas,

epistémicas y pedagógicas (de los oprimidos, de frontera, del margen, disidentes, populares, socialistas, feministas, de la diferencia, queer) que se han ido diseminando a lo largo de Latinoamérica en las últimas décadas. Así es que la especificidad de los llamados “feminismos del sur” puede definirse por su inscripción territorial en el sur global y en el sur americano; y comprende una multiplicidad de abordajes de las ancestrales e históricas opresiones hacia las mujeres a lo largo de la porción continental del sur global, frente a la matriz cultural que Mignolo define como la colonialidad del poder; y la crítica teórica feminista Gayatri Spivak (1999) enuncia -desde una perspectiva postcolonial- como la matriz subjetiva / colonial / moderna doblemente subalterna de las mujeres de sociedades que vivieron (y sufrieron) la conquista y el colonialismo.

Al sur de la cruz del sur, bajo otro cielo

Al transitar este surco, el Proyecto de Investigación denominado “Feminismos del sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia / activismos” (en el que sido invitada a participar como investigadora desde 2016), se plantea como objetivo general frente a la construcción de categorías analíticas universales y hegemónicas que atraviesan el constructo “mujer” -sin distinciones ni interrupciones de sentido ni de experiencias históricas y subjetivas- “Contribuir a la circulación de pensares, decires, sentires y quehaceres a partir de discursos de pensadoras feministas de América Latina y El Caribe para la configuración de un archivo latinoamericano acerca de los debates en torno a capitalismo-colonialidad-patriarcado”, interrogando desde una perspectiva decolonial las “formas convencionales de (re)producción del conocimiento mediante la visibilización de experiencias y narrativas sobre academia/activismos que se tejen en los feminismos de América Latina y el Caribe”.

Realizada en tanto “práctica-teórica”, tal indagación busca concretarse “a través del análisis de los decires, pensares, quehaceres y sentires silenciados que permitirían restituir un *locus* de enunciación colectivo y situado que contribuya, por un lado, al desarme del andamiaje teórico conceptual producido por los feminismos del Norte y, por otro, a la crítica epistemológica de la tradición

moderna-colonial-patriarcal-occidental de construcción del saber, del género, la clase y la sexualidad”.¹⁵

Bajo una intervención situada, que busca analizar los contenidos teórico-políticos de esta diversidad de feminismos a partir de la emergencia de discursividades de frontera (que se inscriben y afirman de modo heterogéneo) en tanto “expresiones alternativas emergentes”, entre los límites o “en la frontera de los géneros discursivos -relatos, narrativas (auto)biográficas, testimonios, prácticas-teóricas-”, se plantea específicamente “Articular experiencias y narrativas de feminismos de América Latina y el Caribe de las últimas décadas en su vertiente crítica a partir de categorizaciones centrales tales como “feminismos comunitarios”, “feminismos rapsódicos”, “mujeres del sur del Río Bravo”, “(in)ciertos feminismos”, “feministas descendientes de pueblos originarios de Abya Yala”, “feminismo subalterno”, y de su vinculación con categorías afines, a través del análisis de los ensayos de Lélia Almeida (Brasil, Brasilia); Alejandra Ciriza (Argentina, Mendoza); Valeria Flores (Argentina, Neuquén); Aleida Quevedo (Ecuador); María Luisa Rubinelli (Argentina, Jujuy); Gilda Luongo (Chile, Santiago); Julieta Paredes (Bolivia); Marian Pessah (Brasil); Lohana Berkins (Argentina, Salta); Cecilia Sánchez (Chile); Montserrat Sagot R. (Costa Rica); Yuderkys Espinosa Miñoso (República Dominicana); Susana Rostagnol (Uruguay); Amalia Fischer (Nicaragua); Line Bareiro (Paraguay, Asunción), Mónica Tarducci (Argentina, Buenos Aires), Ochy Curiel (República Dominicana), Marcela Lagarde (México)”.

Se asume así el presupuesto de que estas desobediencias epistémicas, mediante otras enunciaciones, comunidades y miradas “derrumban el armazón de la comprensión del mundo” tal cual ha sido impuesto por el sistema de sexo-género (De Lauretis, 2002); la modernidad occidental euronortecentrada; y la identidad pánica del sistema de clausura de la racionalidad del *logos* occidental moderno (Barthes, 2009), permeada en su totalidad por la doxa burguesa y de mercado que impone a las mujeres su destino de objeto de uso exhibitivo, carnal,

¹⁵ PICT “Feminismos del sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia / activismos” (2017 - 2018) Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina - FONCYT. Equipo responsable: Mariana Alvarado, Valeria Fernández Hassan, Natalia Fischetti, Fabiana Grasselli (CONICET – INCIHUSA UNCuyo). Equipo colaborador: Juliana Enrico (CONICET – CEA UNC), Ana Soledad Gil (CONICET – UNCuyo), Sabrina Yáñez (CONICET – UNCuyo), Paula Caldo (CONICET – ISHIR UNR), Mario Federico David Cabrera (CONICET – UNSJ). En esta misma línea, Valeria Fernández Hassan y Natalia Fischetti coordinan el Seminario de CLACSO sobre “Feminismos del sur: experiencias, narrativas y activismos”.

sensual y sexual sometido a los deseos del amo (inexpresable, sin voz y sin sombra propia: resto fantasmal y vicario de los deseos de masculinidad de los hombres y la cultura del patriarcado).

Frente a cierta marginalidad y silenciamiento en la academia de las producciones de feministas latinoamericanas, nos proponemos la tarea de señalar las potencialidades de la región y las producciones que en esta parte del mundo circulan, evidenciando además las luchas de las mujeres de Latinoamérica.

Variedad de prácticas políticas han tenido poco impacto en cuanto producción teórica o traducciones conceptuales. Tanto desde el ámbito académico como desde el movimiento mismo estas producciones -en registros alternativos- son consideradas (como) puro activismo, (como) sistematizaciones de prácticas (feministas) no aptas como discurso científico ni legitimadas para la circulación en ámbitos institucionales. Tampoco son concebidas como referencias, fuentes o materiales de la mayoría de las feministas latinoamericanas, por el contrario, nuestros constructos teóricos fundamentales vienen de europeas y norteamericanas. Esta situación palpable en nuestras latitudes visibiliza la relación poder-conocimiento y el binarismo teoría-activismo señalado por Homi Bhabha (2002) que escinde el conocimiento puro del conocimiento político entre los que se reconoce una forma de escritura como legítima(da) y se distingue entre política y teoría, experiencia y pensamiento, prácticas y saberes, (lo) que evidencia la negación de que ambas son prácticas teóricas (Richard, 2001) que producen transformaciones sociales.¹⁶

Dislocando las lógicas conceptuales abstractas del territorio (a la vez que denuncian las opresiones de históricas y concretas prácticas territoriales), las epistemologías del sur, tanto como los feminismos del sur, buscan afirmar las aporías que -no obstante sus límites improbables o imposibles de establecer- inscriben genealogías de desigualdad y violencia que afirman la identidad de esta porción del mundo “al sur de...” o “frente a...”

Sobre la forma misma de este gesto disidente, la enunciación y la traducción feminista (entre narrativas, lenguas, saberes y cuerpos de una misma comunidad política) inscriben en el contacto cultural el tropo de una existencia descentrada y sensible al afecto que la circunda, permeando todos los huecos que hacen del intercambio la especificidad de la experiencia de un mundo múltiple y abierto, más allá de toda norma consensual o impuesta por *fuera de ley* (Derrida, 1997) ante las aporías del derecho a la justicia en el mundo humano; lo cual afirma la *amiance* derrideana (Derrida, 1998) como forma de vida, en el sentido de relaciones no-violentas y no apropiativas o instrumentales con todo otro, inapropiable.

¹⁶ Alvarado; Fernández Hassan; Fischetti; Grasselli, en PICT “Feminismos del sur...”

El fuego de la lengua nos salva de la intemperie, irreductible, encendiendo cenizas al abrir la boca, los ojos, las memorias.

Referencias bibliográficas:

Alvarado, M. (2016). "Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junto-a-todas". En: **Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades**, Vol I, Número 3. Septiembre 2016, Ecuador, Quito.

Anastasía, P. y Boccardi, F. (2012). "Acciones que contaminan lo estético y lo político [valeria flores]". En: Boria, A., *et. al.* **Itinerarios de la transgresión. Políticas, sujetos y experiencias**. Ed. Comunicarte - Colección Género y sexualidades. Córdoba.

Barthes, R. (1987). **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura**. Ed. Paidós Comunicación, Barcelona.

Barei, S. *et. al* (2014). **Seminario de verano II. Proyecto Prometeo: violencia, desorden y rebeldía**. Ed. Facultad de Lenguas, Colección Curarse en Lenguas - UNC, Córdoba.

Basile, E. (2008). "Cicatrices lingüísticas que pican. Pensamientos sobre traducción como una poética de curación cultural". En: **DeSignis N° 12**. Traducción / Género / Poscolonialismo. Calefato, P. y Godayol, P. (Coords.). FELS - La crujía. Buenos Aires.

Boria, A. (2008). "Género (gender) e interdisciplina". En: Da Porta, E. y Saur, D. **Giros teóricos en las ciencias sociales y humanidades**. Ed. Comunicarte, Córdoba.

Boria, A. (2009). **El discurso amoroso. Tensiones en torno a la discursividad femenina**. Ed. Comunicarte - Serie Lengua y Discurso. Córdoba.

Boria, A., *et. al.* (2012). **Itinerarios de la transgresión. Políticas, sujetos y experiencias**. Ed. Comunicarte - Colección Género y sexualidades. Córdoba.

Carli, S. (2012). "Conocimiento y Universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la dimensión de la experiencia". En: Buenfil Burgos, R. N.; Fuentes Amaya, S. y Treviño, E. (Coords.). **Giros teóricos II. Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades**. Ed. FFyL UNAM, México.

Carli, S. (2006). "Ver este tiempo. Las formas de lo real". En: Dussel, I. y Gutiérrez, D. (Comps.). **Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen**. Ed. FLACSO - Manantial, Buenos Aires.

Ciriza, a. (2017). "Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza". En: Revista Descentrada, Vol. 1, Número 1. Dossier Género, política y academia. Ed. UNLP, La Plata.

Derrida, J. (1997). **Fuerza de ley. El "fundamento místico de la autoridad"**. Ed. Tecnos, Madrid.

Derrida, J. (1998) "Notas sobre deconstrucción y pragmatismo". En: MOUFFE, Chantal (Comp.). **Deconstrucción y pragmatismo**. Paidós, Buenos Aires.

Enrico, J. (2018). "Escrituras heréticas y transmisión disidente en las pedagogías *queer* de los feminismos del sur. Valeria Flores y el fuego del desierto". En *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Dossier "Modos de producción del conocimiento. Apuestas críticas nuestroamericanas". Edición del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina (Centro asociado a CLACSO). Quito, Ecuador, CLACSO. ISSN 2477-9083. Vol. III, N° 9, marzo de 2018.

<http://revista.religacion.com/article-enrico-juliana-view.html>

Flores, V. (2017). **Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía**. 2da. ed. Ed. Asentamiento Fernseh, Córdoba.

Mariani, A. (2012). "Alejandra Ciriza. La teoría se encarna en el cuerpo". En: Boria, A., *et. al.* **Itinerarios de la transgresión. Políticas, sujetos y experiencias**. Ed. Comunicarte - Colección Género y sexualidades. Córdoba.

Sánchez Idiart, C. (2014). "Narrar para sobrevivir. La violencia concentracionaria, el artificio y la comunidad en *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún". *Revista Liberia* N° 2 - 2014, *Hispanic Journal of Cultural Criticism*, España.

Skliar, C. (2015). **Desobedecer el lenguaje (alteridad, lectura y escritura)**. Miño y Dávila Editores, Colección Educación: otros lenguajes. Buenos Aires.